

y no os quedéis muy cortos en la prueba...
que si algo falta os garantizo el resto.

ALCALDE —¡Viva el Duque de...!

DUQUE —¡Calla!

BUFÓN —Es su egoismo
el aclamarte mucho... Lo que siente
de cariño hacia ti, es muy reciente,
muy nuevo todavía, y el que lleva
dentro del alma una pasión muy nueva,
si él mismo no la dice, puede él mismo
olvidar la pasión, aún mal prendida,
sin darse cuenta exacta de que olvida...

DUQUE —¡Lo que mandé obedece presuroso!

BUFÓN *(En arenga.)*

—Pueblo de Couventry, pueblo famoso
por bravo, por audaz, por esforzado
y valiente... *(ap. al Duq.)* Bueno, lo he llamado
audaz y valeroso
para que tú quedaras más airoso
en la fácil victoria que has logrado...
*(Tras un gesto del Duque, se dirige al pueblo
otra vez.)*

El muy digno, muy noble y muy amado
Duque de Foringdor,
tan afable en la paz, como en la guerra
da miedo y da terror...

(Interrumpiéndose: aparte al Alcalde.)

Lo del terror y el miedo
lo he dicho por si puedo
justificar un poco el de esta tierra...

ALCALDE —Gracias...

BUFÓN —De todos quiere ser amigo
y yo en su nombre y por su encargo os digo
que a la Ciudad, con tal amor rendida,
tratará con afecto y con clemencia.
Ya desde hoy, por él, será atendida:
quien algo quiera, que se acerque y pida,
que él os permite hablar en su presencia.

ALCALDE —Yo...

BUFÓN —Pasad...

ALCALDE —¿Hasta dónde?...

BUFÓN —Sin cuidado.

ALCALDE —¡No, no! ¡Seamos prudentes!
No haga el mismo demonio que pequemos
por una línea más de irreverentes
con quien nos debe ser tan respetado.
(Respondiendo a un gesto burlón del Bufón.)
¡Ay, Señor, si en la iglesia, donde vemos
más repetida la verdad sublime
de que todos los hombres son iguales,
y sólo por ser hombres y mortales
ya la igualdad triunfa y nos redime...

Si allí nos ponen verjas y cadenas
para impedirnos que al altar lleguemos
a contar nuestro agobio y nuestras penas;
si hay distancias y sitios y lugares
para que al mismo Dios reverenciamos
en su casa, ¡en su templo! ¡en sus altares!
¿Cómo no habrá distancias muy marcadas
para aquel grande de marcial realenza
que no tiene, quizás, otra grandeza
que la de estar oculto a las miradas?...

BUFÓN —Habla más recio, que escucharte pueda...
(*Por el Duque.*)

y de una encina te verás colgado.

ALCALDE —Ya sé que es muy probable...

por eso he procurado
al decir una cosa razonable
decirla aparte y con la voz muy queda.

BUFÓN —Está muy bien; pero aun con eso advierte,
por si otra vez te ocurre tal capricho,
que oyéndote tú mismo, ya lo has dicho
en voz muy peligrosa por lo fuerte.

DUQUE —Acércate, buen hombre,
si me quieres hablar.

ALCALDE —Señor... en nombre
de este Concejo y de la villa entera
os doy la bienvenida más sincera

y más...

DUQUE —¡Mientes!

ALCALDE — ¡Señor!

DUQUE —Digo que mientes

al saludarme por la villa entera,
que han preferido algunas de tus gentes
alzar contra la mia su bandera
y detener su marcha a mis soldados.
Pero esos ambiciosos, mal guiados
por un engendro vil y despreciable...

ALCALDE —Lord Godiva es un noble caballero...

DUQUE —¡Un miserable digo, un miserable!...

BUFÓN (*Aparte al Alcalde.*)

—Puede ser las dos cosas. Ser primero
noble para vosotros, que os defiende,
y para el Duque un vil, ya que pretende
dificultar el plan que se ha trazado.

ALCALDE —Son enemigos o serán rivales,
pero vil no será.

BUFÓN —¿Y ese es tu enfado?...

Por ofensas que lancen tus iguales
harás siempre muy bien si te incomodas.

Pero, en cambio, la afrenta
del muy alto o muy bajo, no se cuenta:

[por bajo o por encima pasan todas!

DUQUE —¡¡Alcalde!!... ¿Y el rescate?

ALCALDE (*Aparte al Bufón.*) —Rogadle que nos trate con caridad. (*Al Duq.*) Señor, el pueblo ahora no podrá de momento pagar la redención abrumadora...

DUQUE (*Al Capitán.*)
—No... De hora en hora que le den tormento hasta que él juzgue que llegó la hora de dar a una orden mía cumplimiento.

ALCALDE —¡Lo tendréis, lo tendréis! Pero yo os pido humildemente que mostréis clemencia con ese pobre Lord que está vencido y prisionero vuestro...

DUQUE —No lo olvido y haré en ellos justicia a su clemencia. ¡Capitán! ¡Capitán! ¡Clavad mi espada, donde a vos os parezca bien clavada!

(*El Capitán recoge la espada del Duque y la clava en el suelo, a derecha y en primer término.*)

Cuantos fueron por él acaudillados, ¡él y todos! ¡plebeyos y señores! para lección y ejemplo de traidores, aquí mismo serán decapitados.

PUEBLO (*Dando un alarido.*) —¡¡Ah!!

CAPITÁN —¡Silencio!

ROSA }
MUJER 1.^a } —¡Perdón!
MUJER 2.^a }

ALCALDE (*Al Capitán.*) —Están rogando...
CAPITÁN (*Desasiéndose del Alcalde y blandiendo.*)
—¡Pueblo de Couventry, silencio mandol! (*Silencio. Avanzan dos soldados y dos trompetas que dan un solo toque.*)

CAPITÁN (*Con la espada en lo alto.*)
—De orden del Duque de Foringdor, mi señor, en este mismo sitio morirán los señores traidores que sentenciados por su culpa están. De orden del Duque de Foringdor, ¡mi señor!

(*Las trompetas dan tres toques; el Capitán baja la espada y se retira hacia el foro. Los dos soldados quedan dando guardia a la espada del Duque. El Alcalde adelanta y pone rodilla en tierra.*)

DUQUE —Si tú quieres hacerles compañía (*El Alcalde se levanta rápidamente.*) habla por ellos y serás servido. ¿Sin duda alguna no llegó a tu oído

que yo al Concejo de Mersey un día por mostrarse rebelde y dar proclamas sediciosas, entero lo he mandado colgar de un roble, y aún sobraron ramas?...

ALCALDE —Lo sabemos, Señor, y eso ha gustado aquí mucho.

BUFÓN —¿De veras?...

ALCALDE —¡Ya lo creol
Teniendo vuestro duque ese deseo vale más que venga realizado.

¡Concejo por concejo, otro cualquiera nos parece mejor para colgado!

BUFÓN —Pronto aprendistes, Alcalde, la manera de ser muy gran discreto...

ALCALDE —¡Malo fuera con el palo y la horca y la caldera para quemarnos vivos!... ¡No hay sujeto que no aprenda así pronto a ser discreto!

ESCENA V

DICHOS: CATALINA, cubierta con un gran velo negro y cuatro mujeres más, por la izquierda.

DUQUE —¿Quién es la que osada se atreve hoy a tanto que puede tapada

llegar hasta mí?...

¿Qué divino encanto, qué llaga ulcerada

exige que un manto

la defienda así?...

CATALINA —¡No son fueros vanos...

porque en tal empresa

ya sé que tus manos

los destrozarán!...

Es que hice promesa

de que ojos humanos,

si no es por sorpresa,

jamás me verán.

¡Jamás mis colores

en justas y cañas

saldrán vencedores!...

Ya no habrá adalid

que emprenda campañas

por esos honores,

que a gentes extrañas

les cedo la lid.

Y todas las cosas

que gratas me hicieron

las horas dichosas

de un tiempo mejor,

las que no murieron

se irán presurosas

¡como ya se fueron
la paz y el amor!...

Si no se redimen
de los justicieros

males con que gimen
en hondo sufrir;

si los prisioneros,
por el solo crimen

de ser caballeros,
hoy deben morir...

También nuestra vida
es ley que concluya,

pues en cada herida
nos hieres a dos...

¡A no ser que influya,
piadosa y dolida,

en la mano tuya
la mano de Dios!...

DUQUE —No sigas: ya puedes
decir francamente

por quién intercedes.

CATALINA —¡Por todos igual!
Pues si únicamente

un perdón concedes,

en tí no es clemente

y en mí no es leal.

DUQUE —Bastante es que viva
aquel que yo quiero...

CATALINA —Soy Lady Godiva...

DUQUE (*Interrumpiendo airado y levantándose.*)

—¿La de ese traidor?...

¡¡Aparta ligera,

que tu nombre aviva

de horrible manera

mi justo rencor!...

ESCENA VI

DICHOS: un OFICIAL, por la izquierda

OFICIAL —¿Da licencia vuestra Gracia?...

DUQUE (*A Catalina.*)

—Fuera vos de aquí. (*Al oficial.*) Hablad.

OFICIAL —En la Cárcel bien guardados
los prisioneros están,

esperando solamente

lo que vos queráis mandar.

DUQUE —Pues mando que mueran.

CATALINA —¡Duque

de Floringdor, ten piedad,

que estos pobres infelices

no te ofendieron jamás!!

SEÑORA 1.^a (Arrodillándose.)—¡Perdón, noble Duque!
DUQUE —¡Fuera

de aquí todas: fuera ya!

SEÑORA 2.^a

SEÑORA 3.^a (Arrodillándose.) —¡Perdón, perdón!

SEÑORA 4.^a

DUQUE —¡Ya os he dicho

que las echéis!

(Unos soldados avanzan y obligan a levantarse a las mujeres.)

SEÑORA 1.^a

—¡Ten piedad!

DUQUE

—Y de cumplir lo mandado
te encargo a ti, Capitán.

(Capitán saluda y mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS: menos el CAPITÁN

CATALINA —¿Por qué te enoja

nuestra congoja?

¿Por qué te enfada

nuestro dolor?...

¿Por qué te irrita

quien solicita

humildemente

de tí un favor?...

¿Por qué no quieres,

a unas mujeres

que te suplican

con tal fervor,

dar la evidencia

de tu clemencia,

oh, noble Duque

de Foringdor?...

ESCENA VIII

DICHOS: el ABANDERADO y un piquete por la derecha

DUQUE

—Mi bandera os responde: es ley que muera
quien en contra se alzó de mi bandera.

CATALINA

—¡Ten caridad, señor!...

DUQUE

—¡Justicia tengo!

ALCALDE

—Y si venís de paz...

DUQUE

—¡De guerra vengo

y a nadie le pedí que se rindiera!

ALCALDE

—Pero no rechacéis, desconsolada,
a la mujer más digna, más honrada
y más bella del Reino...!

DUQUE

—Tan frecuente

llega el rumor a mí de su hermosura,
que ya curioso voy a la aventura
de saber si la fama no nos miente.
(Se dirige decidido a Catalina.)

CATALINA (*Retrocediendo.*)

—¡Señor, señor, no me pongáis las manos!... que ya Dios mi promesa ha recogido de que no me verán ojos humanos si no logro el perdón de mi marido, e hice voto solemne...

DUQUE

—¡Bah!... los votos de nada sirven donde esté la fuerza, y nadie va a impedir el que yo ejerza mis derechos de amo, y queden rotos cuantos lazos detengan mi capricho.

(*Echa mano al velo de Catalina.*)

BUFÓN

—Harás muy mal en eso...

DUQUE

(*Soltando el velo y revolviéndose furioso.*)

—¿Quién ha dicho

que haré mal?...

BUFÓN

—Yo, un hombre despreciable, que ha quedado en bufón, porque ninguna de sus abuelas tuvo la fortuna de tropezar un Rey, bastante amable para dar a mi casa, con la afrenta, un bastardo, un ducado y una renta...

DUQUE

—Aparta y calla tú, que me domina con tanto afán el súbito deseo de mirar si es divina la Divina, que en ansia quedaré si no la veo.

BUFÓN

—¿Esa es tu voluntad?... Pues adelante, porque no vale, en conclusión, la pena de ser el jefe y de venir triunfante para quedarse luego vacilante por ser mala una acción o por ser buena.

Solo para las buenas no querría casi nadie el tener soberanía...

(*El Duque sonríe conforme y marcha hacia Catalina; pero el Bufón le detiene, tocándole en el brazo.*)

¿Quieres tú descubrir a la tapada para verla tú solo?... Muy bien hecho. Yo en tu caso ya hubiera satisfecho ese capricho sin pararme en nada.

(*El Duque marcha y otra vez lo detienen.*)

DUQUE

(*Airado.*) Bufón. ¡Acabarás con mi paciencia!

BUFÓN

—¿Pero usar yo de astucia o de violencia para que todos los que están al lado miren lo mismo que yo habré mirado y sea mía la culpa y la insolencia?...

¡No, Duque, no! Lo encuentro mal pensado.

DUQUE

—Tienes razón... Y antes de ser mirada contra su gusto, por villana gente, prefiero de una vez y francamente no ver yo mismo el rostro a la tapada.

BUFÓN

—Eso es muy cuerdo en tí...

DUQUE —¡Por el diablo
que tienes tú razón más que sobradal

BUFÓN —También la tienes tú cuando yo hablo...
(*El Duque hace señal de marcha y todos se
ponen en movimiento.*)

CATALINA (*Corriéndole a él.*)
—No os alejéis, Señor, sin concedernos
una esperanza, una promesa, un algo
que por venir de vos pueda valernos!...
y en cambio disponed de cuanto valgo.

DUQUE —Nada quiero de ti...

CATALINA (*Deteniéndole.*) —Por la memoria
de vuestra Santa Madre!... Por la gloria
de vuestro nombre ilustre y victoriosos!...

DUQUE —¿Tanto lo adoras tú?...

CATALINA —¡¡Más que a la vida!

DUQUE --¿Más que a todo en la vida? ¡Esmuy hermoso...
si eso fuera verdad!...

CATALINA —¡Pues en seguida
ponedlo a prueba!

DUQUE (*Después de una pausa, mirándola fijamente.*)
—Lo pondré, señora.

Antes que luzca el sol la nueva aurora
han de morir aquí los prisioneros.
Pero él, y con él sus compañeros,
libres han de quedar, y sin mancilla

en sus honras, ni merma en su fortuna.

Y de igual modo quedará la Villa
en libertad, sin condición alguna,
que ni rescate os pediré siquiera...

Si atravesando la ciudad entera

«Va Lady Godiva
hasta el Monasterio,

en donde yo vivo,

a pedir por ellos

perdón y clemencia...

cruzando del pueblo

las calles y plazas

sin toca ni velo,

sin traje ni manto

que cubra su cuerpo...»

CATALINA —¡Señor! ¡Señor!! (*Y cae desmayada.*)

(*El Duque mira a todos severamente, y nin-
guno se atreve a socorrerla. Entonces el
Duque vuelve a hacer señal de marcha y
sale despacio por foro, seguido de todos los
suyos. El pueblo queda en silencio y espanta-
do.*)

BUFÓN —No os quedéis con la cara fosca y dura
y hasta quizás un poco de agresiva...
No vaya a ver el Duque una censura
en el silencio...

ALCALDE —¡Viva el Duquel
 TODOS —¡Vival
 BUFÓN —Así es como se luce y como brilla
 vuestro profundo afecto a los tiráanos...

ALCALDE —¡Viva el Duquel
 TODOS —¡Vival
 BUFÓN (Con dureza.) —Así, ¡villanos!!
 (Irónico.) Es decir, habitantes de la Villa
 muy noble y muy leal de Coventry...

ALCALDE —¡Viva el Duquel
 TODOS —¡Vival
 BUFÓN —Así es, así...
 (Y haciendo reverencias, medio en serio y
 medio en bufón, va retirándose tras de los
 hombres de armas, por foro izquierda.)

TELÓN

JORNADA II

Una cueva, que servirá de prisión, sin más luz que la de un
 ventano con barrotes de hierro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LORD GODIVA, TOMÁS, ROBERTO, MIGUEL, JUAN y seis hombres
 más, agrupados a capricho.

L. GODIVA (Aislado.) —¡Oh, Señor, Señor!...
 dadnos valor

¡si ha llegado a nosotros la hora
 del fiero dolor!

Y ya que nos queda tan breve camino
 para que se cumpla tan horrendo sino...
 no nos dejes, Señor, de tu diestra
 en la adversidad,

¡otorgando benigno esa muestra
 de vuestra
 bondad!...

¡Oh, Señor, Señor!...
 dadnos valor

¡Si ha llegado a nosotros la hora